

EN LA ESTELA DEL GRAN BORGES

PERIFÉRICA RECUPERA LA NOVELA CORTA «HELP A ÉL», EN LA QUE FOGWILL SE ATREVE A PARODIAR «EL ALEPH», OBRA MAESTRA DEL ARGENTINO

Jorge Luis Borges eligió la primera letra del alfabeto hebreo para nombrar un objeto maravilloso en el que se podía contemplar la totalidad del universo. Así nació *El Aleph*, una pieza sagrada de la literatura de todos los tiempos que solamente otro argentino, el irreverente Rodolfo Enrique Fogwill (Buenos Aires, 1941), podía atreverse a reescribir. Porque eso, una parodia del enorme cuento borgiano, es *Help a él*, relato que el sello Periférica recupera ahora para el público español, y que fue escrito en agosto de 1982, en la estela de *Los pichiciegos*, la novela sobre la guerra de las Malvinas que Fogwill completó en siete días (del 11 al 17 de junio de 1982) y que convirtió a este sociólogo, profesor universitario y publicista (durante un tiempo se dedicó a escribir chistes y horóscopos para envoltorios de chicles) en un autor de culto en Argentina.

Desde el mismo título (*Help a él* es un anagrama de *El Aleph*), juguetea Fogwill con el texto de Borges, al que añade elementos de su propio repertorio (sexo y drogas en dosis más que generosas) que jamás habría empleado el autor de *Ficciones*. Merece la pena, para entender cómo operan los engranajes de este mecano literario, comparar página a página ambos relatos y descubrir cómo la Beatriz Viterbo borgiana se transforma en Vera Ortiz Beti (otro anagrama), heroína muy distante de las mujeres asexuadas que pululan por la prosa de J. L. B.

Porque, hasta el último coletazo de la narración, Fogwill va profanando el puzle de Borges para desarmarlo y



NOVELA CORTA
«Help a él»

Fogwill. Editorial Periférica. 14,50 euros. 171 páginas. ***

Hasta el último coletazo de la narración, Fogwill va profanando el puzle de Borges para desarmarlo y volver a componerlo a su manera

volver a componerlo a su manera, recurriendo también a un literato plomizo como secundario de lujo —Carlos Argentino Daneri, en *El Aleph*, Adolfo B. Laiseca Ortiz, en *Help a él*—, ambos poseedores del milagroso objeto que impulsa cada relato: la pequeña esfera borgiana y el frasco con un jarabe alucinógeno que conduce al protagonista de Fogwill a tener un psicodélico y erótico (muy erótico) encuentro con esa Vera rescatada de entre los muertos: «No hay mejor re-

galo para una muerta que dejarla jugar unos instantes con las memorias y las fabulaciones de los vivos, lo que quizás fue su mayor deseo en el momento de salir a la vida —del sueño quieto de la vida— para entrar en el mundo, en la tierra que se mueve, que gira y temblequea un poco y circunvala el sol y cae infinitamente hacia un lugar que solo pueden advertir las que se dejan abrazar por el hombre que las vuelve objeto de su ficción» (así, con esta prosa deslumbrante, se las gasta Fogwill).

«SOBRE EL ARTE DE LA NOVELA»

Cierra el volumen el relato *Sobre el arte de la novela* que, como *Help a él*, pertenece al libro de cuentos *Pájaros de la cabeza* (1985). Es este, como su propio título apunta, un texto metaliterario, por el que se desliza la tortuosa relación de un hombre con su madre («las viejas madres: no pasa un día sin que se piense en ellas por un instante», apostilla el protagonista) y en el que respiramos de nuevo las grandes obsesiones de Fogwill (la muerte, el sexo, la droga) y un estilo que regala a menudo párrafos como esta deliciosa gema: «La bala que una madrugada de octubre de 1952 sesgó la vida de un puntero maoísta en el barrio de Banfield era una carga de vejez que atravesó su piel haciendo que todo el tiempo del universo se le pusiera adentro». No alcanza aquí, sin embargo, las alturas, casi estratosféricas, a las que vuela el autor en *Help a él*.

Luís Pousa

UNA ODISEA VITAL EJEMPLAR

No es fácil entender la gravísima situación —de extrema violencia generalizada— que ha vivido Colombia a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, situación que no ha encontrado solución en lo que va del siglo XXI. Narcotráfico, guerrilla de las FARC, terrorismo de Estado, paramilitares... han envuelto al país en una espiral de violencia interminable y han provocado baños de sangre, innumerables crímenes y secuestros de tanta actualidad y crueldad como el que todavía sufre hoy Ingrid Betancour.

La novela autobiográfica de Héctor Abad Faciolince contiene muchas claves de un problema endémico, enfocado desde la perspectiva personalísima de una familia radicada en Medellín, la suya, que sufrió en su seno más íntimo el zarzapero de esta incomprensible escalada de violencia irracional, teledirigida —en este caso— desde las más altas instancias del Estado. Los paramilitares asesinarían a Héctor Abad Gómez, padre del novelista, en el año 1987.

Veinte años han tenido que transcurrir para que su hijo haya sido capaz de dar cuenta de una odisea vital auténticamente ejemplar, truncada por un vil asesinato inspirado por las oligarquías terratenientes colombianas, en un re-



NOVELA
«El olvido que seremos»

Héctor Abad Faciolince. Seix Barral. 272 páginas. 18,5 euros. ***

lato tan vibrante como emotivo, que capta la atención del lector desde las primeras líneas. Los seis hermanos Abad Faciolince habían crecido en un hogar feliz de clase media alta, en la antioqueña ciudad de Medellín, un hogar lleno de paz y alegría, rodeados por el ejemplo intachable de los progenitores y marcado, muy especialmente, por la personalidad amable de un padre en extremo tolerante y cariñoso, médico especializado en salud pública, al que

el futuro escritor —único varón de la familia— estaría muy estrechamente unido.

Esa idílica situación familiar chocará pronto con los acontecimientos que se desarrollan en la Colombia de la segunda mitad del pasado siglo, a los que se enfrentará con vigor el doctor Abad Gómez, defensor a ultranza de los derechos humanos. Como una premonición que preside angustiosamente todo el relato, no tardará en producirse el asesinato del fundador de la Escuela de Salud Pública de Medellín, campo en el que salvará millares de vidas difundiendo la higiene y los hábitos saludables entre las poblaciones más desfavorecidas, periodista tenaz y activista incansable en pro de la justicia y los derechos humanos.

Aunque el novelista no oculta su odio hacia los asesinos de su padre, la verdad es que este borgiano *El olvido que seremos* combina a partes iguales el dolor, el amor e incluso el humor, la ternura y la tortura, la alegría y el sufrimiento... para ofrecernos un retrato objetivo y sobrio sobre el doctor Héctor Abad Gómez, un padre amoroso y comprensivo, un hombre justo y bueno, que dio su vida por los demás.

José María Paz Gago

LECTURAS PARA SEMPRE



CÉSAR CUERVO

A MAZURCA LABREGA

Hai moitos Celas en Cela, e todos teñen o seu valor literario, mais nesta ocasión escollo comentar *Mazurca para dos mortos* (1983), que é a súa gran novela da Galicia rural e da súa propia orixe galega. Nela, Camilo José Cela pon en xogo as súas mellores estratexias narrativas para contar a historia dun pobo sen ter que contar a vida de cada un dos seus habitantes. O resultado, complexo, foi rexeitado polos social-realistas, que botaban en falta o sentido histórico da comunidade de referencia e unha construción tolstoiiana dos personaxes. Non se decataron de que Cela pretendía todo o contrario: mostrar a carencia de sentido socio-histórico nunha comunidade rural mobilizada por sentimentos moi primarios: sexo, amizade, violencia, costumes, ausencia de cambios...

Para expresalo, fuxiu das vellas técnicas do realismo para abirse a unha expresividade polifónica a medio camiño entre Valle-Inclán e Samuel Beckett. Dito dun xeito demasiado simplista, a materia prima é concibida desde unha perspectiva vailleinclanesca, pero é presentada literariamente dun



NOVELA

«Mazurca para dos mortos»

Camilo José Cela. Seix Barral. 272 páginas. 8,4 euros. ***

reiterativa). Distintas voces e moi diferentes linguaxes se suman nesta obra coral que, lonxe do realismo de *La colmena*, ofrece unha visión global que semella feita de miudezas e retallos desvendellados e que, porén, son os piares que permiten entender a comunidade da que fala. Cela consegue que a fórmula vangardista que utiliza sirva para exaltar a harmonía esencial —e existencial— do eido rural. *Mazurca para dos mortos* ten a intensidade das forzas telúricas que parecen posuír ao autor cando escribe esta obra e que xorden cunha precisión compositiva á vez matemática e musical. Cela non conta o que sucede, senón que o mobiliza dentro de nós de xeito que o sintamos como foi, ou como o lembramos. Non llo perdoarán nunca os amantes do realismo —e mesmo os amantes do realismo de Cela—, pero é o gran logro desta orixinal obra galega en castelán.

Carlos G. Reigosa